

Lengua y Literatura III

Año: 2021

Cursos: 3ero 2da y 3ero 4ta

Profesora: Carolina S. Zucco

Correo electrónico: casozucco@gmail.com

- *Repaso de algunos conceptos básicos.*

EL CUENTO

El cuento es la forma narrativa que el hombre ha elegido desde siempre para transmitir su vida, sus experiencias y sus sueños, tanto en forma oral como a través de la escritura. En su brevedad sonora y espacial, el cuento conquista con maestría mentes y corazones y permite, quizás, un instante de felicidad.

- **El cuento realista:** presenta situaciones que pueden ocurrir en la vida real aunque no es copia exacta de la realidad sino una recreación **ficcional**. Este tipo de cuento surge a fines del siglo XIX y se caracteriza por:
- Observación directa y objetiva de la realidad, de sus caracteres y costumbres.
 - Afán de verosimilitud. Se pretende reproducir el mundo tal como es, tratando de reflejar las características de la época y presentando personajes que puedan ser reales.
 - Descripciones minuciosas de los personajes y de los escenarios.
 - El lenguaje refleja el habla de los personajes, sus modismos y peculiaridades.

Estos cuentos se pueden clasificar en: **costumbristas** (personajes y hechos propios de una región), **humorísticos**, **sentimentales** y **policiales**.

- **El cuento no realista:** introduce elementos que no pertenecen al mundo conocido. Estos cuentos se clasifican en: **maravillosos** (con la presencia de dragones, hadas, princesas), **fantásticos** (producen la duda en el lector sobre hechos fuera de lo común en un contexto real), de **ciencia ficción** (se basan en conocimientos o en hipótesis científicas), y los de **terror** (con fantasmas, monstruos, muertos resucitados).

EL NARRADOR

Además de los personajes, el autor inventa un narrador al que le hace contar la historia del principio al fin. Por ello no debemos confundir al narrador con el autor.

Tipos de narrador

- ✓ **Omnisciente:** no participa de los hechos que relata pero conoce todo sobre sus personajes: qué sienten y qué piensan. Usa la tercera persona.
- ✓ **Protagonista:** participa como personaje principal. Se usa la primera persona.
- ✓ **Testigo:** sólo conoce lo que ve o escucha. Emplea la primera o la tercera persona.

HOMBRECITOS (Enrique Wernicke)

Nosotros llamábamos “el árbol de la punta” a un viejo ciprés que se hacía sitio en el monte. Le venía el sobrenombre de la extraña distribución de sus ramas que, formando una escalera, permitían fácilmente llegar hasta muy arriba. Si embargo, los últimos “escalones” eran difíciles y, a la verdad, ninguno de nosotros los había trepado.

Federico eligió aquella prueba. Al principio, su decisión me alegró porque hasta la fecha teníamos una misma performance de altura. Pero mi hermano era de brazos más largos.

Caminábamos tranquilamente por la calle de eucaliptus. Yo silbaba desafinado y altanero. Federico sonreía divertido.

Llegamos al ciprés de la prueba. Federico, ceremonioso, hizo mil preparativos. Se sacó las sandalias y se ajustó el cinturón. Después, mostrándome un pañuelo, me dijo:

-Vos tenés que bajarme este pañuelo.

-Bueno. ¡Subí! –y en la sangre me latía el coraje.

Empezó a trepar. Desde el suelo seguí con atención sus movimientos. Como conocía las trampas, me repetía cada tanto, para mí: “Lo hago, lo hago, lo hago”.

Y él, calculando distancias, tanteando donde pisaba, iba subiendo cada vez más.

Llegó a la parte difícil. Sus pantalones azules se confundieron con el verde de las hojas. Llamaba la atención su camisa blanca. Me pareció verlo dudar; se detuvo; seguramente pensaba. Me imaginaba su situación y sus esfuerzos, y desde tierra lo ayudé con el pensamiento, estrujándome las manos. Lo vi subir el pedazo más bravo.

-¡Eh! –me gritó- ¿Es alto?

-Sí –contesté, admirado sin querer.

-¡Subiré más!

-¡Subí! –lo incité, olvidando completamente que estaba haciendo más ardua mi propia prueba.

-Pero vos no vas a poder –me recordó riendo.

-¡Bah!

En realidad, su risa me había llenado de espanto.

Subió un poco más y se perdió entre las ramas. Después de un ratito lo vi descender. Y descendía tranquilo, sonriente:

-No podés, no podés –me repetía mientras bajaba.

Cuando estuvo en el suelo, se limpió las manos y se calzó las sandalias.

Sonreía, me miraba y movía los hombros. Yo, a mi vez, me disponía en silencio. Antes de que él se acordara me había colgado del árbol y encaramado dos metros. Federico, sacudiendo las basuras de su camisa, sonreía ante mi empuje.

Me dejó subir sin hablar. Pasé una rama gruesa que me era conocida porque de ella colgábamos siempre las hamacas. Luego empezaron las más delgadas.

Cuando Federico me vio en el “nudo”, me gritó con un poco de susto:

-¡Che, no te vayas a matar!

-¡No!

Me sentía firme y seguro, pero los brazos me temblaban con el esfuerzo.

Logré dos escalones difíciles. Me agarré bien fuerte de una rama y miré hacia abajo.

-¿Qué hacés? –me preguntó Federico.

No le contesté y mi silencio lo asustó.

-¡Bajá! –me gritó. Tampoco le respondí.

Nada. Vuelta a seguir. Ya distinguía el pañuelo. Mi hermano lo había colgado todo a los largo del brazo para prenderlo bien lejos de mi alcance. Todavía tenía que trepar un metro. El susto me hizo dudar. Volví a mirar al suelo. Federico me llamaba. Trepé sin escucharlo, llegué a la altura necesaria y no supe qué hacer para lograr el pañuelo. Después de pensar febrilmente, me saqué como pude el cinturón. Lo sujeté a la rama y prendiendo mi mano sudada a la correa, me dejé balancear. Oí los gritos de Federico, se me hizo un nudo enorme en el pecho, creí que iba a caer. Pero, mientras tanto, con la punta de los dedos había conseguido tomar el pañuelo. Me largué a llorar.

Mientras descendía por las ramas me estallaban los sollozos. Había olvidado mi triunfo y mi osadía. Lloraba como un desesperado y con las manos sucias me embadurnaba la cara. Cuando toqué tierra Federico me abrazó, también llorando. Y me parece solamente que entonces pude sonreír.

Consignas:

1. Luego de la lectura del cuento escribe qué tipo de cuento es y justifica tu respuesta.

2. ¿Cuáles son los personajes principales? Descríbelos.
3. ¿Qué tipo de narrador se utiliza?
4. Extrae y transcribe tres recursos literarios.
5. "... que, formando una escalera, permitían fácilmente llegar hasta muy arriba. Sin embargo, los últimos **escalones** eran difíciles..."
 - ¿Con qué palabra de la primera parte de este fragmento podrías relacionar la palabra destacada? Enciérrela con un círculo.
6. Relee el quinto párrafo: "Empezó a trepar. Desde el suelo seguí con atención sus **movimientos**."
 - ¿Con qué palabra de la primera oración de este fragmento puedes relacionar la palabra destacada? Enciérrela con un círculo. ¿Por qué se relacionan?
7. Relee el sexto párrafo: "Y él, calculando distancias..."
 - ¿A qué se refiere **él**?
8. "Ya distinguía el pañuelo. Mi hermano **lo** había colgado..."

Lo, se refiere a:

 - mi hermano
 - el pañuelo
 - el árbol
9. "Federico me llamaba. Trepé sin escuchar**lo**..."
 - **Lo**, en escucharlo se refiere a:
 - el árbol
 - el suelo
 -a Federico

El retrato oval de Edgar Allan Poe

EL CASTILLO EN DONDE mi criado se había atrevido a entrar por la fuerza antes de permitir que, gravemente herido como estaba, pasara yo la noche al aire libre, era una de esas construcciones en las que se mezclan la lobrete y la grandeza, y que durante largo tiempo se han alzado cejijuntas en los Apeninos, tan ciertas en la realidad como en la imaginación de Mrs. Radcliffe. Según toda apariencia, el castillo había sido recién abandonado, aunque temporariamente. Nos instalamos en uno de los aposentos más pequeños y menos suntuosos que se hallaba en una apartada torre del edificio; sus decoraciones eran ricas, pero ajadas y viejas. Colgaban tapices de las paredes, que engalanaban cantidad y variedad de trofeos heráldicos, así como un número insólitamente grande de vivaces pinturas modernas en marcos con arabescos de oro. Aquellas pinturas, no solamente emplazadas a lo largo de las paredes sino en diversos nichos que la extraña arquitectura del castillo, despertaron profundamente mi interés, quizá a causa de mi incipiente delirio. Ordené, por tanto, a Pedro que cerrara las pesadas persianas del aposento —pues era ya de noche—, que encendiera las bujías de un alto candelabro situado a la cabecera de mi lecho y recorriera de par en par las orladas cortinas de terciopelo negro que envolvían la cama. Al hacerlo así deseaba entregarme, si no al sueño, por lo menos a la alternada contemplación de las pinturas y al examen de un pequeño volumen que habíamos encontrado sobre la almohada y que contenía la descripción y la crítica de aquéllas.

Mucho, mucho leí... e intensa, intensamente miré. Rápidas y brillantes volaron las horas, hasta llegar la profunda medianoche. La posición del candelabro me molestaba, pero, para no incomodar a mi amodorrado sirviente, alargué con dificultad la mano y lo coloqué de manera que su luz cayera directamente sobre el libro.

El cambio, empero, produjo un efecto por completo inesperado. Los rayos de las numerosas bujías (pues eran muchas) cayeron en un nicho del aposento que una de las columnas del lecho había mantenido hasta ese momento en la más profunda sombra. Pude ver así, vívidamente, una pintura que me había pasado inadvertida. Era el retrato de una joven que empezaba ya a ser mujer. Miré presurosamente su retrato, y cerré los ojos. Al principio no alcancé a comprender por qué lo había hecho. Pero mientras mis párpados continuaban cerrados, cruzó por mi mente la razón de mi conducta. Era un movimiento impulsivo a fin de ganar tiempo para pensar, para asegurarme de que mi visión no me había engañado, para calmar y someter mi fantasía antes de otra contemplación más serena y más segura. Instantes después volví a mirar fijamente la pintura.

Ya no podía ni quería dudar de que estuviera viendo bien, puesto que el primer destello de las bujías sobre aquella tela había disipado la soñolienta modorra que pesaba sobre mis sentidos, devolviéndome al punto a la vigilia.

Como ya he dicho, el retrato representaba a una mujer joven. Sólo abarcaba la cabeza y los hombros, pintados de la manera que técnicamente se denomina *vignette*, y que se parece mucho al estilo de las cabezas favoritas de Sully. Los brazos, el seno y hasta los extremos del radiante cabello se mezclaban imperceptiblemente en la vaga pero profunda sombra que formaba el fondo del retrato. El marco era oval, ricamente dorado y afiligranado en estilo morisco. Como objeto de arte, nada podía ser más admirable que aquella pintura. Pero lo que me había emocionado de manera tan súbita y vehemente no era la ejecución de la obra, ni la inmortal belleza del retrato. Menos aún cabía pensar que mi fantasía, arrancada de su ensueño, hubiera confundido aquella cabeza con la de una persona viviente. Inmediatamente vi que las peculiaridades del diseño, de la *vignette* y del marco tenían que haber repelido semejante idea, impidiendo incluso que persistiera un solo instante. Pensando intensamente en todo eso, me quedé tal vez una hora, a medias sentado, a medias reclinado, con los ojos fijos en el retrato. Por fin, satisfecho del verdadero secreto de su efecto, me dejé caer hacia atrás en el lecho. Había descubierto que el hechizo del cuadro residía en una absoluta *posibilidad de vida* en su expresión que, sobresaltándome al comienzo, terminó por confundirme, someterme y aterrarme. Con profundo y reverendo respeto, volví a colocar el candelabro en su posición anterior. Alejada así de mi vista la causa de mi honda agitación, busqué vivamente el volumen que se ocupaba de las pinturas y su historia. Abriéndolo en el número que designaba al retrato oval, leí en él las vagas y extrañas palabras que siguen:

«Era una virgen de singular hermosura, y tan encantadora como alegre. Aciaga la hora en que vio y amó y desposó al pintor. Él, apasionado, estudioso, austero, tenía ya una prometida en el Arte; ella, una virgen de sin igual hermosura y tan encantadora como alegre, toda luz y sonrisas, y traviesa como un cervatillo; amándolo y mimándolo, y odiando tan sólo al Arte, que era su rival; temiendo tan sólo la paleta, los pinceles y los restantes enojosos instrumentos que la privaban de la contemplación de su amante. Así, para la dama, cosa terrible fue oír hablar al pintor de su deseo de retratarla. Pero era humilde y obediente, y durante muchas semanas posó dócilmente en el oscuro y elevado aposento de la torre, donde sólo desde lo alto caía la luz sobre la pálida tela. Mas él, el pintor, se gloriaba de su trabajo, que avanzaba hora a hora y día a día. Y era un hombre apasionado, violento y taciturno, que se perdía en sus ensueños; tanto, que *no quería ver* cómo esa luz que entraba lívida, en la torre solitaria, marchitaba la salud y la vivacidad de su esposa, que se consumía a la vista de todos, salvo de la suya. Mas ella seguía sonriendo, sin exhalar queja alguna, pues veía que el pintor, cuya nombradía era alta, trabajaba con un placer fervoroso y ardiente, bregando noche y día para pintar a aquella que tanto le amaba y que, sin embargo, seguía cada vez más desanimada y débil. Y, en verdad, algunos que contemplaban el retrato hablaban en voz baja de su parecido como de una asombrosa maravilla, y una prueba tanto de la excelencia del artista como de su profundo amor por aquella a quien representaba de manera tan insuperable. Pero, a la larga, a medida que el trabajo se acercaba a su conclusión, nadie fue admitido ya en la torre, pues el pintor habíase exaltado en el ardor de su trabajo y apenas si apartaba los ojos de la tela, incluso para mirar el rostro de su esposa. Y *no quería ver* que los tintes que esparcía en la tela eran extraídos de las mejillas de aquella mujer sentada a su lado. Y cuando pasaron muchas semanas y poco quedaba por hacer, salvo una pincelada en la boca y un matiz en los ojos, el espíritu de la dama osciló, vacilante como la llama en el tubo de la lámpara. Y entonces la pincelada fue puesta y aplicado el matiz, y durante un momento el pintor quedó en trance frente a la obra cumplida. Pero, cuando estaba mirándola, se puso pálido y tembló mientras gritaba: “¡Ciertamente, ésta es la *Vida* misma!”, y se volvió de improviso para mirar a su amada... *¡Estaba muerta!*».

Consignas:

➤ Luego de la lectura de “El retrato oval” de E. A. Poe respondan:

1. ¿Qué tipo de cuento es? ¿Qué elementos típicos de esa clase de relatos presenta El retrato oval? Fundamenten con citas textuales.
2. Identifiquen qué clase de narrador tiene “El retrato oval”.
3. ¿Cuál es el relato enmarcado?

El cuento de terror

Los **relatos de terror** son tan antiguos como la humanidad. Los mitos y las leyendas de todas las culturas narran historias aterradoras que han sido contadas y disfrutadas durante siglos. Como género literario, se fueron consolidando en Europa a mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX con la publicación de *El castillo de Otranto*, de Horace Walpole (1764) y de *Frankenstein*, de Mary Shelley (1816). A los textos de este período se los conoce también como **"góticos"**.

Los protagonistas de estos relatos se pierden en lugares sombríos y solitarios, se enfrentan con seres extraños y amenazantes, y corren riesgos que hacen temblar, pero que fascinan a los lectores.

El siguiente cuadro enumera los rasgos típicos de esta clase de narraciones:

Ambientes oscuros	Protagonistas en situaciones de riesgo	Personajes terroríficos
Algunos de los escenarios más frecuentes son: ● castillos abandonados; ● bosques tenebrosos; ● sitios desconocidos; opresivos, oscuros o aislados; ● lugares "embrujados"; ● ámbitos nocturnos de condiciones climáticas adversas: fuertes tormentas, niebla, frío, etcétera. Por ejemplo: el castillo abandonado en medio de las montañas de "El retrato oval"	Los protagonistas son frágiles víctimas expuestas a toda clase de peligros. Algunas de las emociones que experimentan son: ● sorpresa / confusión; ● indefensión; ● parálisis nerviosa; ● inseguridad; ● terror / pánico. Por ejemplo: el personaje protagonista de "La esfinge" vive atormentado por el miedo a enfermarse o morir de cólera, dada la feroz epidemia que acecha a su país.	Los personajes que representan una amenaza para los protagonistas están caracterizados por la maldad o la peligrosidad. Algunos son seres sobrenaturales que, a veces, están encarnados en objetos o animales. Entre los personajes que no responden a lo que conocemos como normal, lógico y natural se encuentran: ● fantasmas; ● monstruos; ● vampiros; ● hombres lobo; ● objetos (máquinas, amuletos, etc.) y seres inanimados (estatuas) que cobran vida. Por ejemplo: el ave que atormenta al protagonista de "El cuervo".

Los recursos estilísticos

Para lograr su efecto, los cuentos de terror suelen emplear recursos, tales como:

- **Descripciones elaboradas**, que contribuyen a crear un ambiente tenebroso y siniestro.
- **Narradores que sufren de emociones alteradas**, que pueden inquietar al lector y llevarlo a preguntarse: ¿es confiable y creíble este narrador?
- **Omisiones o elipsis** (cosas que no se nombran), o alusiones incompletas, que generan suspenso e intriga.

Mary W. Shelley
Frankenstein

Muchos críticos consideran la novela de Mary Shelley, *Frankenstein* o *el moderno Prometeo*, como una de las obras más importantes del terror. La autora tenía dieciocho años cuando la escribió y veinte cuando la publicó, en 1818.



Algunos de los relatos de terror más reconocidos, como han sido siempre tan populares entre el público, dieron lugar a numerosas adaptaciones, ya sea como historietas, series televisivas o producciones cinematográficas.

➤ Lee el siguiente cuento y responde:

- ¿Qué tipo de cuento es? ¿Por qué?
- ¿Cuál es el crimen que se relata?
- ¿Quién lo cometió? ¿Por qué lo hizo?
- ¿Cómo se descubrió al culpable?
- ¿Cuál es el tipo de narrador del cuento?

Rumbo a la tienda donde trabajaba como vendedor, un joven pasaba todos los días por delante de una casa en cuyo balcón una mujer bellísima leía un libro. La mujer jamás le dedicó una mirada. Cierta vez el joven oyó en la tienda a dos clientes que hablaban de aquella mujer. Decían que vivía sola, que era muy rica y que guardaba grandes sumas de dinero en su casa, aparte de las joyas y de la platería. Una noche el joven, armado de ganzúa y de una linterna sorda, se introdujo sigilosamente en la casa de la mujer. La mujer despertó, empezó a gritar y el joven se vio en la penosa necesidad de matarla. Huyó sin haber podido robar ni un alfiler, pero con el consuelo de que la policía no descubriría al autor del crimen. A la mañana siguiente, al entrar en la tienda, la policía lo detuvo. Azorado por la increíble sagacidad policial, confesó todo. Después se enteraría de que la mujer llevaba un diario íntimo en el que había escrito que el joven vendedor de la tienda de la esquina, buen mozo y de ojos verdes, era su amante y que esa noche la visitaría.

Textualidad. Cohesión: referencia, elipsis, sustitución, conectores. **Cohesión léxica:** antonimia, series ordenadas, cadena cohesiva.

Siempre hablamos de **texto**, sin haber explicado muy bien de qué se trata. ¿Cuáles son los elementos que hacen que un texto lo sea?

A contestar esta pregunta nos vamos a dedicar en este encuentro.

¿Cuál de los siguientes escritos, te parece que es un texto?

1.

Este mes se llevará a cabo un encuentro de científicos argentinos. Sin embargo, el blanco y el negro se seguirán usando. Entonces el prisma es un cuerpo.

2.

Este mes se llevará a cabo un encuentro de científicos argentinos. Se reunirán en la ciudad de Córdoba. Pero aún no conocemos la nómina de participantes.

¿Qué elementos tuviste en cuenta para decidirlo?

Cada una de las oraciones de 1 ¿está bien construida gramaticalmente? ¿Tienen sentido en forma individual?

A partir de estos dos ejemplos, ¿Podrías nombrar algunas características que debe tener todo texto?

Como ves, un acto de comunicación no se realiza mediante la simple acumulación de oraciones. Para que nuestros mensajes sean comprendidos, las oraciones que los componen deben relacionarse entre sí “tejiendo” una estructura que dará origen a un texto.

La propiedad que define un texto bien formado es la **textualidad**.

Los factores esenciales de la textualidad son la **coherencia** y la **cohesión**.

La COHERENCIA de un texto se logra a través de la correcta organización de la información sobre un determinado tema.

La COHESIÓN es la relación de dependencia entre dos elementos de un texto que pertenecen a distintas oraciones.

En este encuentro nos vamos a dedicar a estudiar algunos fenómenos de cohesión.

La cohesión

Vamos a leer el siguiente texto. No te asustes por los carteles que lo acompañan. Ya vamos a aclararlos poco a poco.

La luna

La luna es el satélite de la Tierra, es decir, gira en torno a la misma. Carece de luz propia. La vemos iluminada por reflejar la luz solar.

Su volumen es 50 veces menor que el de nuestro planeta. El radio tiene 1737 km. Es el astro más próximo a la Tierra, lo separa una distancia de 384.000km. Carece de atmósfera. Por esta causa, los rayos solares inciden directamente sobre la superficie lunar, registrándose temperaturas superiores a 100 grados durante el día lunar y de 150 bajo cero durante las noches. No tiene agua. Otra consecuencia de la ausencia de atmósfera es que no se produzcan vientos, nubes, precipitaciones, factores todos que contribuyen a transformar el relieve.

Por eso, el satélite no presenta las alteraciones propias de la Tierra. Su superficie está formada por una base sólida grisácea y algo arenosa. Cubierta de cráteres de variado tamaño, desde muy pequeños hasta algunos que llegan a 200km.

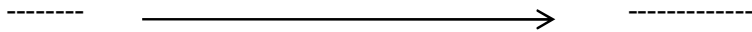
Veamos ahora qué significan las diversas marcas que se han apoderado del texto:

La referencia

Las palabras que quedaron encerradas en los rectángulos no tienen significado propio, se refieren a otras palabras o frases que ya han aparecido en el texto. Vamos a descubrir cuáles son.

Podés transcribirlas abajo y colocar al lado el referente. Te damos un ejemplo.

Elementos de referencia	Referente a la misma
la Tierra	→
-----	→ -----
-----	→ -----
-----	-----



Vemos, en estos casos, que para interpretar una palabra o una construcción necesito la referencia a otras palabras. Algo que ya ha sido nombrado entra nuevamente en el texto. Gracias a este procedimiento de referencia evitamos las repeticiones que podrían confundir al receptor de un texto.

Como verás, las palabras que funcionan como elemento de referencia son los pronombres.

El pronombre es una clase de palabra que siempre requiere que busquemos la información a la que hace referencia en otra parte del texto o fuera del mismo (este último caso lo veremos más adelante).

Algunos ejemplos: *yo, tú, él, nosotros, ese, este, aquel, sus, mis, las, los.*

La elipsis

¿Quién se esconde detrás del signo de pregunta?

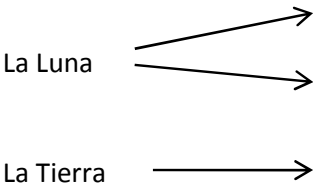
En el lugar de cada signo de pregunta se ha omitido una palabra o una construcción, ¿Te animás a descubrir cuál es?

La elipsis es la supresión de un verbo o un sustantivo (o frase verbal o nominal), que se utiliza para no repetir palabras.

Por ejemplo, el primer signo de pregunta indica la elipsis de la frase nominal “la Luna”. Frase que no hace falta repetir porque ya se había hablado de ella en la oración anterior.

La sustitución

¿Qué otras palabras se utilizaron para nombrar a la Tierra y a la Luna? Una ayudita: están subrayadas.



Aquí se substituyó una palabra por otra diferente (o por una construcción) pero que se refiere al mismo objeto.

Los conectores

Los elementos destacados con círculo  nos indican que el contenido de esa oración se conecta con la anterior y reciben el nombre de **conectores**.

¿Qué relación establece cada uno con las partes que une?

Aquí te enviamos una ayuda:

Los conectores causales plantean una relación de causa y efecto entre las oraciones.

La cohesión léxica

Veremos, ahora, algunas de las relaciones semánticas que pueden tener las palabras en un texto.

1. Antonimia:

A veces las palabras se relacionan entre sí por nombrar objetos, acciones o estados opuestos. ¿Qué ejemplo podrías señalar en el texto que trabajamos?

2. Series ordenadas:

Señalá la enumeración que aparece en el texto. ¿Con qué denominación podrías englobar a cada uno de sus componentes? Llamamos **series ordenadas** a la enumeración de elementos que se relacionan entre sí por tener un referente común.

¿Cómo sería una serie ordenada a partir del referente *mamíferos*?

¿Podrías proponer alguna otra?

3. Cadena cohesiva:

¿Cuál es el tema del texto?

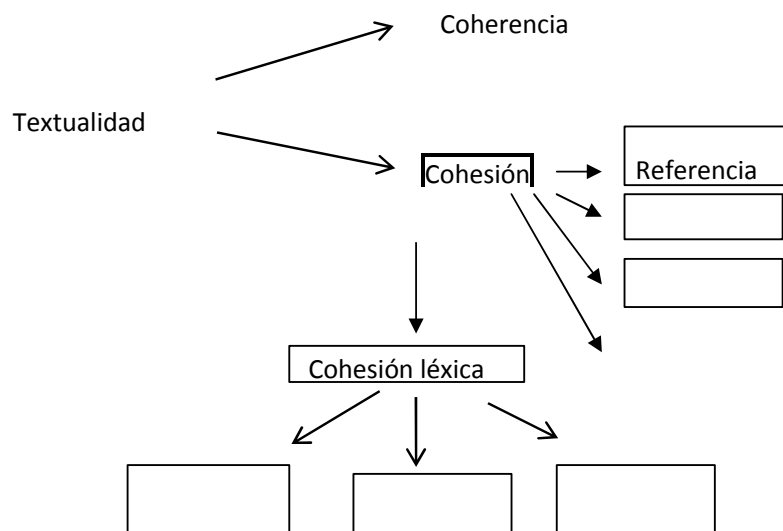
¿A qué disciplina pertenece?

¿Qué palabras aparecen en el texto que son propias de esa disciplina?

Todos estos términos mantienen un vínculo semántico o de significado con respecto al tema. Vemos cómo las palabras van construyendo **cadenas de significación**, cuya interpretación depende de los conocimientos que tenga el receptor.

Actividad 1

Hemos terminado con la cohesión textual. ¿Te animás a completar el siguiente cuadro?



➤ **Continuamos repasando textualidad**

LAS ESTRELLAS:

Las estrellas son astros en estado incandescente. Estos inmensos globos gaseosos brillan con luz propia. Sus elevadas temperaturas varían entre 3000 y 22000 en su superficie. Pero en su interior llegan a millones de grados. Es la causa por la cual se ven titilar desde la tierra. Esto las distingue de los demás astros. Su número es incalculable. Las de mayor temperatura son blancas azuladas. Las intermedias son amarillas lentas. Las más frías, ? rojizas.

? Forman familias y poseen movimientos muy rápidos que resultan imperceptibles desde nuestro planeta por la distancia.

El tamaño de estos astros es muy variado, siendo el sol una de las menores. Hay algunas cuyo diámetro es 4000 veces mayor que el de nuestra estrella.

Algunas de ellas se agrupan formando figuras determinadas que se llaman constelaciones. Como por ejemplo tenemos en el hemisferio Sur la Cruz del Sur y en el hemisferio Norte la Osa Mayor y la Osa Menor. También merecen mencionarse las doce constelaciones del zodiaco que señalan el camino del sol a lo largo del año y cuyos nombres son: Fisis, Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario.

Actividades:

1. ¿Qué expresión se usa para no repetir "astro"?
2. Se han señalado con signo de interrogación palabras (?) las elipsis. Repongan las omitidas.

3. Unan con flechas en el texto cada pronombre recuadrado con el sustantivo al cual sustituyen.
4. Indiquen dos series ordenadas y mencionen qué referente tiene cada serie.
5. Subrayen o nombren un conector *de causalidad* , uno *de oposición* y uno *de adición*.

Cohesión. Uso de pronombres

Un extraordinario autor de ciencia ficción, Ray Bradbury, en su libro *Crónicas Marcianas* refiere la ocupación de Marte por los habitantes de la Tierra. Este es el argumento del capítulo “Abril de 2000. La tercera expedición”.

Un grupo de terrícolas desciende en Marte. El capitán de la expedición y dos de sus hombres bajan a explorar. En su recorrida encuentran un pueblo idéntico al de ellos. Sorprendidos, siguen caminando y hallan a sus familiares muertos. Estos les aseguran que están viviendo una segunda oportunidad y los reciben con abundantes muestras de cariño. Lo mismo le sucede al resto de la tripulación del cohete. Y todos, contentísimos, se quedan en casa de sus parientes a gozar de su compañía. El capitán tiene un presentimiento: ¿No habrán inventado e s t o para atraparlos? Y su presentimiento se cumple. Al amanecer, un cortejo fúnebre de rostros extraños y cambiantes da cuenta de la muerte de dieciséis tripulantes de una nave terrestre.

ACTIVIDAD:

1. ¿Qué clases de palabras están subrayadas?
2. Clasifícalas.
3. ¿Qué función cumplen en el texto?
4. ¿A qué o quién se **refiere** cada una?
5. Redondea con un círculo las expresiones **sinónimas** que se utilizan también con el fin de cohesionar el texto.
6. Señala con * los lugares donde se omiten palabras (cohesión por **elipsis**).